

aunque como él mismo reconoce, en el construir la coalición de masas que lo implemente estaría el verdadero desafío particular y creativo. El nuevo clima de los tiempos quizás lo lleva también a una excesiva confianza en las posibilidades de la democracia para promover la equidad, pero de todas maneras esos interrogantes que quedan planteados al lector no le restan valor al libro. La importancia de éste reside fundamentalmente en lo ambicioso del proyecto de reunir en un solo texto las diversas experiencias de la izquierda en Latinoamérica registrando la especificidad de cada una, tarea que fue posible como consecuencia de la serie de trabajos previos realizados sobre casos particulares⁸ y por un acceso privilegiado a diferentes tipos de fuentes; así como por integrar la tarea de reconstrucción histórica con un análisis de los dilemas que, como consecuencia de ese pasado, se le abren a la izquierda para terminar, luego, esbozando una propuesta para el futuro. Tal vez ésta no sea novedosa, en el sentido que recoge

los debates que desde la Filosofía o la Ciencia Política vienen ya teniendo lugar desde hace tiempo,⁹ pero lo interesante es cómo el libro desborda en datos empíricos para ejemplificar los fenómenos que intenta caracterizar. Encontrar todo esto bien sustentado en un mismo libro lo convierte ya en digno de interés.

La utopía se ha desarmado como propuesta paradigmática pero no como construcción hacia el futuro, como aspiración de edificar una sociedad mejor. La idea del alter ego, de la visión dualista y excluyente parecen ceder paso a la era de la heterodoxia y de la integración social, nacional e internacional, como únicas maneras de preservar el mundo. Y en él la izquierda no es una utopía -en el sentido de un "sin lugar"-, como todos los sujetos sociales ha sufrido el ataque a las viejas certidumbres pero eso no significa que ya no haya lugar para ella. Todo el libro de Castañeda es un intento por definir ese lugar recogiendo la experiencia pasada. ■

Mónica Gordillo

Revuelta en Tiempo Nublado, del socialismo "real" al "nuevo orden", Horacio Crespo

Colección Estilos, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1993, 370 págs.

El excelente libro de Horacio Crespo, Revuelta en tiempo nublado, supone, además de un recuento de los principales fenómenos que han definido la realidad política internacional de la última década, una invitación para un debate más amplio que apunte a tratar algunos de los dilemas clásicos que han desgarrado al progresismo occidental a lo largo de su historia.

La expresión "aldea global" acuñada por Marshall McLuhan allá por los años sesenta, se popularizó rápidamente porque expresaba una realidad puesta de manifiesto por la evolución de la econo-

mía y las comunicaciones. La multiplicidad de las conexiones y la interdependencia de los procesos en el mundo moderno y posmoderno es un hecho que nos influye constantemente, no sólo a través de los condicionamientos impuestos por el mercado, sino, esencialmente, a través de las proyecciones que impone su globalización: por el vertiginoso trasvasamiento de modas, entretenimientos y códigos que circulan de un lado para otro y que marcan una revolución cultural muy diferente de la que soñara Mao Tse-Tung. Y tal vez no menos pesadillesca de lo que resultó la acuñada por el "Gran Timonel".

Porque esa interpenetración de todo por todo, pesa a que envuelve al planeta en un tejido impalpable

8.- Entre los trabajos del autor pueden mencionarse *El economismo dependientista*, 1978; *Nicaragua: contradicciones en la revolución*, 1980; *Los últimos capitalismos*, 1982; *México: el futuro en juego*, 1987; *Límites en la amistad: México y Estados Unidos*, 1989; y *La casa por la ventana*, 1993.

9.- Ver, por ejemplo entre otros, el libro de Claus Offe, *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, Alianza, Madrid, 1990 y el de este autor citado anteriormente; Jürgen Habermas, *Ciencia y técnica como ideología*, Tecnos, Madrid; Adam Przeworski, *Capitalismo y socialdemocracia*, Alianza, Madrid, 1988; A. Panebianco, *Modelos de partido*, Alianza, Madrid, 1990; Manuel García Pelayo, *Las transformaciones del Estado contemporáneo*.

y resistente, ha tenido la paradójica consecuencia de acercar y simultáneamente alejar a la gente, al entregarle una imagen reduccionista de sí misma y de los demás, envolviéndola en el ruido de un idioma empobrecido y que aun así muchos no alcanzan sino a balbucear. La existencia de los medios modernos de comunicación imposibilita que se mantengan aislados los fenómenos mundiales, favoreciendo de esa manera los descubrimientos y eventualmente los contagios y las rebeliones; pero asimismo hace factible una manipulación universal. Algunas indicaciones genéricas, el pulular de imágenes que pueblan la pantalla, una información simplificada y el bombardeo de noticias y misceláneas con fines generalmente reñidos con la objetividad, se casan con el desinterés de un público atraído por el consumo en sus diversos niveles; o, inversamente, demasiado pobre y sumergido como para preocuparse de nada que no sea su inmediata subsistencia. Curiosamente, en la aldea global los aldeanos se conocen cada vez menos, tanto entre ellos como a sí mismos. Ahora bien, como vivimos en un mundo interconectado, ese desconocimiento implica una cierta impotencia para manejar las circunstancias que nos condicionan, y redundan en una sensación de anomia que crece día a día.

Es por esto que resulta tan positiva la aparición de los análisis abarcadores, que procuran intelegir la circunstancia actual del mundo de acuerdo a pautas que proponen, no ya la conexión epitelial de las telecomunicaciones y sus lugares comunes, sino la búsqueda en profundidad de las raíces de los problemas modernos y el examen de sus detalles. En este rubro se incluye el libro de Horacio Crespo *Revuelta en tiempo nublado*, colección de ensayos y artículos realizados a lo largo de más de una década y que apunta a elaborar una serie de reflexiones y perspectivas sobre los fenómenos centrales de la política internacional de este periodo decisivo.

Los libros basados en recopilaciones de artículos periodísticos sobre temas de actualidad tienen una característica ambigua. Están sometidos como pocos a la acción del tiempo, que inevitablemente corrige sus previsiones o sus pronósticos con los datos de la realidad fáctica al cabo de pocos años. Por otra parte, sin embargo, están provistos de la vivacidad que da el seguimiento puntual de los hechos a medida que éstos se van precipitando. Brindan así el testimonio intelectual de una etapa de la vida social con las aproximaciones, los aciertos y las equivocaciones que acompañan el decurso de toda existencia. Tales características están muy presentes en el caso que comentamos, pero es notable la vigencia que conserva la mayor parte de las observaciones y sobre todo

la confirmación que les dieron los hechos, tras precipitarse la vorágine en que ha ingresado el mundo a partir de la caída del Muro.

El libro ha sido ordenado en torno a pocos ejes abarcadores. Está el análisis de diversas experiencias del "socialismo real", por un lado, y del socialismo en Europa occidental, por otro; está el examen de los avatares de América Central, a cuya perspectiva el autor puede aportar la experiencia de sus años vividos en su inmediata proximidad, durante su estadía en México; están los estudios referidos al mundo musulmán y que se engarzan con uno de los temas centrales de este fin de siglo, la rebelión de los particularismos; está, por fin, una sucesión de artículos vinculados a la transición de la "guerra fría" a las ilusiones de un "nuevo orden internacional", que rápidamente se ha revelado como la puesta en escena de un nuevo desorden mundial.

Crespo ha integrado un libro atractivo, bien informado, serio; escrito en un grato estilo, muy competente con su materia, y que brinda una visión panorámica sustentada en el conocimiento de la historia y en el examen circunstanciado de los procesos que se describen. Particularmente eruditas y atrapanes resultan sus aproximaciones al fenómeno afgano y al problema del Kurdistan, temas para nosotros exóticos pero sin embargo significativos, en tanto que en ellos se pueden apreciar, no sólo los imperativos de la geopolítica, sino también muchas de las conexiones que informan al crecimiento del Islam y a su contradictoria relación con el mundo moderno.

El hilo rojo

El nexos esencial que cabe distinguir en el libro y que lo recorre como un hilo rojo que encadena las reflexiones sobre asuntos a veces dispares, se articula explícita o tácitamente con el debate que la izquierda ha sostenido consigo misma a lo largo de toda su existencia. La frase de Gramsci que Crespo cita en su estudio sobre Octavio Paz, *el pesimismo de la conciencia y el optimismo de la voluntad*, como referente de "la desigual batalla por la democracia en América Latina y de la necesidad, pese a ello, de librarla", es ilustrativa del dilema que el pensamiento progresista ha debido y debe afrontar en todas partes, pero en especial en esta región del mundo. Crespo adhiere a una consideración en suma positiva de las cosas, pues "la visión que aun en el peor momento de la creciente aberración ideológica teológica o totalitaria subsista un pequeño número de hombres que resiste tanto a la seducción de la omniscencia di-

vina como a las tentaciones de la omniscencia revolucionaria, marca con fuerza la tensión entre la esperanza y la desesperanza”.

Esta actitud es, que duda cabe, la única posible. Pero esta tesis no puede verificarse en abstracto, sino sobre el mapa de una realidad inclemente. Ese es el problema. La experiencia del “socialismo real” se ha cerrado sobre algo peor que una catástrofe, sobre una desilusión; pero la liquidación del comunismo –y de todo el sistema de expectativas que extraía su legitimidad de la persistencia del legado de la revolución soviética–, no ha resuelto ninguno de los problemas que plantea el capitalismo. Es más, parecería haberlos agudizado, en la medida que éste se siente liberado de la coerción que suponía la existencia de un sistema alternativo y puede en consecuencia acelerar el proceso de transformación que viene desarrollando desde hace dos o tres siglos. La brutalidad que ese proceso está asumiendo en el presente, la magnitud del desarraigo que causa y la anulación del pensamiento como resultado no ya del peso de la sociedad concentracionaria sino de una especie de totalitarismo amorfo y anónimo, son datos a tener muy en cuenta para comprender los alcances de una resistencia como la citada, y la necesidad de librar batalla no sólo alrededor de los que fueran los pecados mortales de la izquierda (combate necesario para impedir que se vuelva a incurrir en ellos), sino también en torno de las inquietantes características del mundo actual. La perversidad del sistema consiste en que sus consignas son inaparentes, y en que hace de la libertad su principio. Pero esa libertad es una libertad muy relativa; consiente la expresión de manifestaciones a veces extremas de disidencia, pero las sofoca con un lavado de cerebro que no tiene ejecutor palpable, sino que resulta del triunfo publicitario de la sociedad de consumo y del irresistible atractivo de la facilidad que de ella se desprende.

No hay responsables aparentes de este estado de cosas: el sistema económico que se infiltra por todas partes vaciando a los seres de su substancia y convirtiéndolos en los reproductores automáticos de un pensamiento ya hecho. Y simultáneamente, la presión de los cambios arroja a la marginalia social y nacional a clases, países y hasta continentes, creando una presión inaguantable, que de una u otra manera habrá de explotar, reventando el proceso, con resultados difíciles de pronosticar: pronunciando sus características negativas, quizás, o tal vez revirtiendo sus tendencias más oscuras. Esta opaca nube que se cierne sobre nosotros no se disipará rápidamente, ni encontrará réplicas fáciles. Ni por el lado de la utopía tal como fuera concebida a través de las diversas

variantes del extremismo revolucionario –las teorías conspirativas de la revolución o el pragmatismo burocrático del “socialismo real”, que terminó siendo muy poco utópico–; ni por medio de las recetas más módicas del reformismo o de la socialdemocracia. Las primeras, en efecto, quedaron desautorizadas por su fragilidad: las revoluciones acuñadas según el molde del radicalismo marxista fuera de Rusia terminaron derrotadas; y el “socialismo real” dentro de la misma urss no fue vencido en ninguna guerra sino por su incapacidad para soportar su propio peso. En cuanto a las segundas se corre el riesgo, tal como lo demuestran las experiencias en que abunda la historia de la Europa contemporánea, de transformarse en las correas de transmisión de la ofensiva neoliberal y de la teología del mercado.

Reingreso al torbellino

Al revés de lo que creía Fukuyama, la crisis del “comunismo realmente existente”, ha reintroducido al mundo en la fase activa de la historia. Terminada la bipolaridad, la realidad se ha acelerado, y esa aceleración parecería pronunciarse como se incrementa la velocidad de una piedra que cae por una pendiente. Crespo ve muy bien esta progresión sombría y su po discernir, a lo largo de los años que abarca este libro, con una mezcla de desazón y esperanza, el ineluctable sino del modelo utópico que había presidido el “monolito” comunista. Pero frente a este espectáculo y a las tensiones que del mismo fueron consecuencia, ¿basta la existencia de los mecanismos formales de la democracia, será suficiente la confianza que en ésta deposite un puñado de hombres –y mujeres– esclarecidos capaces de discernir las corrientes del tiempo? ¿No podrá representar esto una especie de fatalismo mecanicista y una suerte de inversión pasiva de la concepción de la vanguardia revolucionaria?

Democracia es modernización; fruto de la modernidad y, a la vez, agente activo de ella, dice el autor cuando observa *la vía estrecha* de la democracia en Centroamérica y examina las relaciones entre Estados Unidos y los países latinoamericanos. La democracia no es, en efecto, tan sólo una serie de formas dirigidas a estatuir un sistema representativo de gobierno. Es eso, sin duda; pero requiere de una corriente de vitalidad que impregne sus articulaciones para resultar efectivamente vigente. Tales formas, en el occidente neoliberal –y que se me perdone esta generalización un poco abusiva–, están casi tan vacías de contenidos como lo estaban las de la fermentada “democracia socialista” en el Este antes de su hundi-

miento.

Citando a una autoridad muy desautorizada en los últimos tiempos, Lenin, convendrá recordar que "la historia comienza allí donde comienzan los millones". La presencia de la multitud activa ha sido el factor desencadenante de todas las crisis del mundo moderno y del mundo actual. No sólo las grandes transformaciones de la "era de las catástrofes", como bautizara Hobsbawm al "siglo xx corto",¹ sino los episodios que se están precipitando después de la caída del Muro han tenido como factor determinante la presencia de las masas. El hundimiento del bloque del Este no hubiera sido posible sin la pérdida de legitimidad para el régimen que supuso la presencia de millones de personas protestando contra él en las calles, o "votando con los pies" al elegir el autoexilio; la caída de la monarquía en Irán no se hubiera producido sin el furioso envite de las muchedumbres contra el régimen; y sin la "intifada" la realidad del Medio Oriente sería hoy muy distinta. Y los temblores que empiezan a recorrer el suelo de Europa occidental y los cuestionamientos al modelo liberal de mercado que circulan más insistentemente en estos tiempos, han recibido un poderosísimo espaldarazo

por la tumultuosa protesta popular del diciembre francés, un hecho que cierta prensa trata de olvidar, pero que ha supuesto probablemente la primera de una serie de batallas por venir. La originalidad de la presente situación, consiste en que estos movimientos nacen desde abajo, sin que existan organizaciones capaces de canalizarlos, al menos dentro de los esquemas de las ideologías con las que estamos acostumbrados a manejarnos. Esto hace que el vocablo "democracia" se cargue de una multitud de significados potenciales, y deba ampliarse a una comprensión más flexible de la naturaleza de los acontecimientos mundiales. La moderación y el gradualismo son elementos absolutamente necesarios para diseñar la conducta del hombre, *pero hay circunstancias trágicas en las cuales no se puede sacar nada con podar las ramas, sino que sólo es posible obtener algo si se llega a la raíz de la cuestión.*²

Estos son los temas de un debate abierto que no ha comenzado ayer, no acaba hoy ni terminará mañana, y al cual el libro de Crespo suministra un válido motivo para asumir en su complejidad y sus profundidades. ■

Enrique Lacolla

Anuario 1994, Centro de Estudios Avanzados

Existen pocas iniciativas en Córdoba que bajo la forma de Anuario hagan llegar a la comunidad científica y a la sociedad cordobesa en general las investigaciones, proyectos, temas, que se desarrollan en determinados ámbitos académicos. Por lo general, las producciones de este alcance tienen el mérito de permitir que investigadores formados y en formación expongan y difundan sus investigaciones transformando dichos espacios en un lugar común para el debate, la reflexión y la crítica.

El *Anuario '94* del CEA concreta así su propósito reuniendo una serie de textos cuyos autores —más allá de las especificidades temáticas, métodos y teorías— se proponen en mayor o menor medida trabajar a partir de la intersección de disciplinas, ampliando no sólo el espectro temático sino que además, y

esto es quizás lo más importante, viejos problemas son recuperados y revisados a la luz de nuevas interpretaciones.

Estructurado en dos áreas de conocimiento, el de las Relaciones Internacionales y el de los Partidos Políticos, el *Anuario* presenta determinados ejes de preocupación.

Por un lado, en el conjunto temático de las Relaciones Internacionales el problema de la reestructuración político-económica del mundo es el hilo conductor a partir del cual podemos señalar dos grandes bloques analíticos:

1.- La crisis del Estado de Bienestar y sus efectos transformadores en el campo económico y laboral.

En esta línea se encuentran los trabajos de María

1.- Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx*, Ed. Crítica, 1995.

2.- Melvin J. Lasky, *Utopía y revolución*, Fondo de Cultura Económica, pág. 128.